

MÁTICA

POR JORGE
BENÍTEZ CASTELLÓN

Chica de salada claridad que marchó de Cádiz y acabó en Castellón. Contracíclica, por matemática (profesión que en España no tiene el prestigio social que merece) y por docente (sólo en Secundaria faltan 300 profesores de esta materia pese a que la carrera se estudia en 34 facultades). Su madre es maestra y ella imparte clases en la Universidad Jaume I.

Marina Murillo (1987) se rige por números. Su expediente académico, el mejor del país en 2011, tuvo una media de 9,9. Brilla con 39 matriculas y dos sobresalientes (con el mismo profesor). Defiende a muerte la enseñanza pública. Cuando su excelencia fue premiada, se negó a saludar al ministro Wert. Fue su forma de protestar contra los recortes en becas durante la crisis.

Su visión de matemática pura es vitalista. «Las matemáticas están presentes en todas partes. Hay mucho desconocimiento e ignorancia. Esta asignatura requiere ser enseñada bien en España desde pequeños, que los niños sepan que son bonitas, que no son horribles. Son la base de la ciencia».

El día que pasamos con ella (nos libramos por unas horas de una gota fría que asoló Castellón) la acompañamos a clase, a comer (arroz local mediante), al parque y al tranvía.

Murillo reconoce que la presencia masculina en la investigación de máximo nivel sigue siendo abrumadora, aunque percibe un cambio: «Cada vez hay más mujeres que hacen el doctorado». Su trabajo es el mejor arma contra los clichés académicos: «La mayor tontería que he escuchado en mi vida fue cuando alguien dijo que el hombre es mejor que la mujer en ciencias».

Su trabajo es difícil de entender para un lego. Pero

MATE

MARINA MURILLO

EDAD: 31 años.

CARGO: Investigadora y profesora en la Universidad Jaume I de Castellón.

PREMIOS: Premio de Investigación Vicent Caselles de la Fundación BBVA.

POR QUÉ ES LÍDER: Defensora de la ciencia española y de la educación pública.

las matemáticas convierten la abstracción en vida cotidiana. Lo intentamos. Una de sus investigaciones consiste en trabajar en situaciones caóticas dentro de un modelo dinámico en una línea infinita. Esto tiene aplicaciones en el estudio de los accidentes de tráfico (Murillo introduce



EN EL REINO DE LA ABS-TRACCIÓN Y LA VIDA REAL

«¿Es algo casi imposible. El sueño de cualquier matemático es resolver alguno de los Problemas del Milenio. Desentrañar algo que lleva siglos sin resolverse. Ese premio [considerado el Nobel de las Matemáticas concedido a menores de 40 años] es el culmen de una carrera».

Alguien que ha estudiado tanto ha sufrido mucho con los *mastergate* que han salpicado a distintos políticos. Teme que la cultura del esfuerzo quede herida para siempre, especialmente en la universidad pública. «Necesitamos una regeneración política ya. Eso repercutirá en todos los ámbitos de la sociedad: mejorar la educación, la sanidad, el empleo... Es

“LA PRESENCIA MASCULINA EN INVESTIGACIÓN PUNTERA SIGUE SIENDO ABRUMADORA, PERO CADA VEZ HAY MÁS MUJERES CON DOCTORADO. LA MAYOR TONTERÍA QUE HE ESCUCHADO FUE CUANDO ALGUIEN DIJO QUE EL HOMBRE ES MEJOR QUE LA MUJER EN CIENCIAS”

importante apostar por los jóvenes y por aquellos que se han ido, que los que quieran puedan regresar».

«¿Cómo se elige el futuro: vocación o salidas laborales?»

«A los chicos los animo a estudiar lo que les guste, sin pensar en lo otro. Eso sí, hay que moverse y aprender con gente de fuera. Oxigenar la mente con ideas nuevas».

Tiene clase a las cinco. Mira al cielo. Su vida entre Castellón y Valencia, donde vive su pareja, se rige con el mar.

«Si no llueve podemos ir a la playa del Grao, ¿no?»

parámetros de rango variable como la capacidad de reacción del conductor) y en el desarrollo de los coches autónomos. Otro de sus trabajos va dirigido a mejorar la conectividad en espacios públicos. Murillo se inspira en el desarrollo de las enfermedades. El desarrollo de la tecnología

wifi 5G pasa por concebir un mensaje enviado por un primer dispositivo, un *paciente cero*, que *contagia* al resto de los móviles como si de una pandemia se tratara.

Al contrario que un gran número de investigadores españoles, Murillo no contempla la idea de

marcharse. Ella ha pasado estancias en Italia y Latinoamérica pero quiere hacer ciencia en España. ¿Y el dinero? «Nunca he pensado en la empresa privada y eso que estoy segura de que me pagarían mucho más».

«Sueñas con la primera medalla Fields española?»